

y en el que a veces prenden una flor. Algunas lucen collares, pulseras y ajorcas tobilleras, o una simple correilla de cuero con cascabeles en el tobillo.

Sobre el cuerpo, su suelto y modesto vestido consiste en amplias túnicas estampadas, y más frecuentemente en camisolas blancas o amarillas (color muy común en una época en que las prendas blancas se teñían con azafrán), recamadas en las mangas y bajos o simplemente rayadas, en forma de sayal o dispuestas con cierta fantasía y pretensión. A menudo esta prenda en forma de camión con mangas les descubría parte del pecho y de la pierna, detalle infamante a ojos de una sociedad que las catalogaba desde el exterior como busconas y públicas ramerías. Así nos las describe Vicente Espinel a comienzos del siglo XVII por boca de Marcos de Obregón, quien, camino de Ronda, se encuentra con «una transmigración de gitanos..., tantos que bastaban para saquear un pueblo de cien casas»:

Las jitanas iban de dos en dos, en unas yeguas y cuartagos muy flacos; los muchachos de tres en tres, y de cuatro en cuatro, en unos jumentos... Los bellacones de los jitanos à pié, sueltos como el viento, y entonces me parecieron muy altos y membrudos, que el temor hace las cosas mayores de lo que son...; pero después que estuve sosegado y sin alteración, se me representó en aquellos jitanos la huida de los hijos de Israel de Egipto. Iban unos jitanillos desnudos, otros con un colete acuchillado, ó con un sayo roto sobre la carne: otro ensayándose en el juego de la corregüela. Las jitanas, una muy bien vestida, con muchas patenas y ajorcas de plata, y las otras medio vestidas y desnudas, y cortadas las faldas por vergonzoso lugar<sup>30</sup>.

Por encima de estos sueltos camiones, que les permitían caminar sin embarazo y montar a caballo a horcajadas, como los hombres, llevan un manto festoneado o una simple manta rayada, a veces rematada con flecos, y anudada en el hombro derecho o prendida con un broche. Nos lo confirma también el anónimo cronista del manuscrito francés conocido como *Journal d'un bourgeois de Paris*, que narra la llegada a la capital, en agosto de 1427, de la primera caravana de gitanos conocida:

Les femmes..., toutes avaient le visage déplié, cheveux noirs comme la queue d'un cheval, pour toute robe une vieille flausaie très grosse d'un lien de drap ou de corde liée sur l'épaule, et dessous un pauvre roquet ou chemise pour tout parements<sup>31</sup>.

Esta prenda constituye uno de los elementos del traje femenino más tipificadores y difíciles de desechar en los usos de la gitana de España. Todavía la lleva en 1728 una celestinesca abuela «de las covachuelas de San Felipe», en Salamanca, que Torres Villarroel viste al modo tradicional:

Su rostro estaba súcio de las horas, desquaternado de los años, mordido de la edad, y embadurnado del tiempo: ayudaban á lo formidable de su aspecto una mantilla, á porta inferi, que se le descolgaba hasta el suelo, y una camisa pintada á tizonazos, por cuya abertura se veían asomar, en vez de pechugas dos menbrillos cochos, ó un par de embudos de Botero<sup>32</sup>.

<sup>30</sup> Vicente Espinel, Relaciones de la vida y aventuras del escudero Marcos de Obregón, Biblioteca escogida, Tesoro de autores españoles, t. II, Madrid, 1868, relación 1.ª, descanso XX, págs. 146-149.

<sup>31</sup> Journal d'un bourgeois de Paris (de 1405 á 1449), texto original e íntegro en la reciente ed. de C. Beaune, Le livre de Poche, col. Lettres Ghotiques, 1990, pág. 237.

<sup>32</sup> Diego de Torres Villarroel, Discurso natural y político, en Obras, Madrid, Ibarra, 1794-1799, t. X, Pronósticos, pág. 103.

En lugar de manta podían llevar una larga capa con vuelta o esclavina, sujeta a la altura de los hombros con unas cadenillas. Bajo la manta o bajo la capa, contra el pecho, a la cadera y, más raramente, a la espalda, transportan a sus criaturas en una ancha franja de lienzo que les cruza el cuerpo hasta la cintura y va atada al hombro, y en la que el niño descansa como en una hamaca: así los llevan hoy todavía muchas gitanas que llegan de Europa del este.

*La foire, lana y seda:*  
3,45 × 4 m. Castillo de  
Gaasbeek (chambre de la  
Bretèche). Bruselas,  
IRPA. Fragmentos.

Izquierda: gitanos  
espectadores y gitanilla  
danzando. Derecha:  
burgueses contemplando  
a una gitanilla que baila  
mientras su compañera  
aligera el bolso del  
caballero



Los gitanillos van desnudos o semidesnudos, como sugiere el pasaje de Espinel, con un sayuelo y, a veces, con un bonete encasquetado o una galota por todo abrigo. Las mujeres y los niños caminan descalzos. A las gitanillas, despiertas y hábiles se las representa a menudo ligeramente vestidas. Danzan al son del pífano, del tambor o del adufe, agitando sus manos volanderas, cinturones de gruesos cascabeles y unos fulares de colores vivos en las muñecas:

Mostrar nuestro regocijo  
bailando Mari Parrada,  
y tomando los pañuelos  
otra mudancita se haga,

al son de unas tablillas, como indican a menudo las didascalias escénicas: «saldrán los xitanos y xitanas con tablillas prevenidas y sus pañuelos y harán las mudanzas que mejor parezcan»<sup>33</sup>, al de las sonajas y las castañuelas,

Una hermosa gitanilla  
con otros Egipcios llega

<sup>33</sup> Moxiganga de la xitanada, en *Mojigangas manuscritas, B.N. de Madrid, ms. 14.090, ff. 84-90. Vid. Leblon, op. cit., pág. 26.*